



ENTREGA No. 81

SEGUNDA PARTE POEMA GILGAMÉS

(Continuación primera parte) - Los dioses se reunieron en consejo y presididos por Marduk, contemplaron la conducta que tenía el rey con sus súbditos y se apiadaron de éstos, decidiendo protegerlos y defenderlos de la **"crueldad y despotismo de Gilgamés"**. Dirigiéndose a la **"diosa-madre"** presente, le encomendaron: Modela en barro la figura de un héroe de la categoría de Gilgamés. La deidad obedeció.

"Prepararé un baño purificante. Sea un dios sangrado..".
Que, de su carne y su sangre, mezcle Nin-ti la arcilla."

La *diosa-madre*, **Ninhursag**, la *Dama-Vida*, Nin-Ti, "mezcló arcilla con la esencia del dios **Ninurta**", que era su propio hijo, y más tarde le concedió la poderosa fuerza del dios a **Enkidu**, ya que imbuyó en el nuevo ser la esencia de **"Anu"**, un elemento que adquirió de **"Ninurta"**, el nieto de Anu.

Cuando la **"diosa-madre"** tuvo terminada la escultura del nuevo **"titán"**, preguntó al consejo de los dioses: - Aquí le tenéis. ¿Qué hay que hacer con él? - Darle vida. Y se la dieron. - ¿cómo se ha de llamar? - **"Enkidu"** - repusieron. Entonces todos los dioses quisieron contemplar al nuevo ser que creara la diosa. Al verlo ante sus ojos, una exclamación de entre admiración y pasmo, surgió de las gargantas de todos los presentes. Pese a la impresión, los dioses recomendaron a la diosa-madre: Envíalo a la tierra y que sirva para domar las fuerzas de Gilgamés y que cambie el rumbo de sus malas intenciones tan ambiciosas.

De nuevo obedeció la diosa y Enkidu fue transportado a la tierra y en ella se instaló en la estepa, viviendo una vida de pastoreo y de la naturaleza, "donde pastaba con las gacelas, se abrevaba con las vacas y se regocijaba con el bullicio del agua". "No conoce ni pueblo ni país. Cubierto está como uno de los verdes campos." Enkidu vivía su placentera vida al lado de sus animales y de sus plantas, pero el pueblo no había rogado a los dioses sus favores para que el "paladín" que les enviara a mitigar sus penas viviese su vida placenteramente al margen de sus penalidades y ellos siguiesen en idéntico estado de malestar.

Un cazador, harto ya de soportar las crueldades de Gilgamés, se adentró en la estepa donde vivía Enkidu, con el fin de atraparlo y obligarlo a cumplir con su misión. Pero el héroe era naturalmente más hábil que él y se le escapó, lo que le hizo fracasar en el intento. Entonces el hombre, para remediar su falta de destreza, se dirigió al palacio de Gilgamés y le pidió ayuda. Éste se la prometió y para ello se dirigió al templo de la diosa del amor, **"Istar"**, y de entre sus sacerdotisas escogió a la más hermosa de ellas, la llevó ante el cazador y, entregándosela, le dijo:

- **¡Llévala a él!** Que se quite el vestido cuando él se acerque con los animales al abrevadero... Así se alejará de los animales. El cazador y la bella mujer se fueron al abrevadero y allí se quedaron esperando la llegada del héroe de los dioses. ¡Ahí llega! dijo el cazador a su acompañante al ver la figura hermosa de Enkidu que se acercaba a ellos. El protegido de los dioses se aproximaba al aguadero felizmente rodeado de sus amigos los animales, que poblaban la estepa. En ese momento, el cazador repitió a la sacerdotisa escogida por su belleza:



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA DEL TRÁNSITO



- **Ahí viene mujer.** Desata la tira de tu pecho, descubre tus encantos para que goce de tu hermosura. No vaciles, responde a su goce. Cuando te vea, vendrá a ti. Despierta su deseo, atráelo a la red de la mujer (¡!). Abandonará a los animales... No se separará de ti.

La tentación dio resultado (nota mía: Y ¿cuándo un hombre desprecia los encantos de una mujer?). Enkidu abandonó los animales (otra vez, nota mía: pobrecito, cayó en la trampa), la estepa, el cielo y la tierra, por la hermosa mujer y gozó largamente de sus encantos. Estuvo con la mujer durante seis días y siete noches, porque pasado este tiempo se cansó de ella, le aburría su belleza y sus atractivos por conocidos y, sin pensarlo más, volvió con sus animales y a su **“vida bucólica”**. Pero las cosas para él, ya habían cambiado definitivamente, seguramente porque los dioses decidieron que la hora de cumplir su misión había llegado, porque cuando se acercó a las bestias que le acompañaban en la **“gándara”** le tenían miedo y huían de él como si se tratara de su peor enemigo.

Enkidu, por esa actitud, se sintió primero sorprendido, pero luego se dijo que las cosas volverían a su cauce, pero pasó el tiempo y no ocurrió del modo que esperaba, por lo que el héroe comenzó a sentirse desgraciado en su soledad. Este momento de flaqueza lo aprovechó la hermosa mujer que lo tuviera en su lecho para acercarse a él y proponerle ladinamente: Enkidu, tú eres hermoso, eres como un dios. ¿Por qué quieres correr por los campos con los animales? Ven conmigo a **“Uruk”, a la ciudad rodeada de murallas**. Ven al templo sagrado... a la resplandeciente morada de Gilgamés, el héroe primoroso. Él es poderoso y su fuerza es como la de un toro salvaje. No hallarás igual en el pueblo.

El protegido de los dioses se rindió ante las artimañas de la sacerdotisa de la diosa del amor, Istar, y se dejó llevar por la voluntad de los dioses que, en realidad, lo habían creado para que cumpliera la misión que él mismo declaraba con sus pretenciosas, justas y sentenciosas palabras.

Enkidu tomó a la hermosa mujer, la atrajo hacia sí y, mirándola profundamente, le dijo con firmeza: **"Ven, mujer, llévame..." Retaré a Gilgamés a la lucha,** "con voz de trueno llamaré al poderoso, en medio de Uruk proclamaré" para que lo escuchen todos sus ciudadanos: Yo soy poderoso. **Allí voy y cambiaré el destino de la gran ciudad, porque los dioses así lo han deseado.**

Hasta la próxima entrega en la que continuaremos con la exposición del poema de Gilgamés. Mientras tanto, que Dios los proteja a todos y sus familias. Hernando Flórez Torres, Pastoral Familiar, N. s del Tránsito (Tomado del libro “Historias mágicas de los dioses sumerios”, de R. Benito Vidal, colección “Enigmas de la historia”, tanto la primera como esta segunda entrega